

Biblioteca



La Virgen de la Estrella ((fotograbado. La plegaria por la inmortalidad, por Alfonso M.^a Gubianas, O. S. B.—Contra el cine inmoral, por J. Borja.—Apostolado social de un sacerdote, por E.—En pro de la Acción Católica, por María de Echarri.—La Liturgia y el Dogma, por Blas Goñi.—Una entrevista con..., por Pierre L'Ermite—De la acción católica en el mundo. La propaganda por televisión, por J. Polo Benito.—¡Plaza!, (poesía), por Manuel González Hoyos.—Vida de la Santísima Virgen, por Ch. Cordonnier.—Teatros y Cines, por E. Abril.—Estado actual de las obras del Pilar.—¡Venga a nos tu Reino!, por María de Echarri.—La lucha contra la inmoralidad, por Enrique Herrera Oria.—Flor de María. Lirio, por Mariófilo.—Cosas que han simbolizado a María—Los «Sin Dios», por R. Calvo.—Amores eternos (poesía), por Luis M.^a Movilla, C. M. F.

AÑO XIII

NÚMERO 142

Córdoba y Junio de 1935

Imprenta «El Defensor» Ambrosio de Morales, 6,

Retenga en la memoria...
 el nombre de este famoso reconstituyente que,
 en más de medio siglo de existencia, ha salvado
 la vida a millares de agotados por la

A N E M I A

El Jarabe de
HIPOFOSFITOS SALUD
 devuelve en seguida el apetito y restau-
 ra las fuerzas rápidamente. Está apro-
 bado por la Academia de Medicina.

LAXANTE SALUD
 en grageas,
 nunca molesta;
 jamás irrita.
 Pídase
 en farmacias.

Es inalterable y puede tomarse en todo
 tiempo. Pídase en frasco de
 origen, pues no se ven-
 de a granel.

Obras del Padre Alberto Risco, S. J.

	Pesetas		Pesetas
Paso a Paso (novela)	2	La Escuadra 'del Almirante Cer- vera (historia amena)	4'50
Mariela (novela).	5	Amor de madre (poesías)	2
Emigración (novela).	2'50	P. Pascual Cervera y Topete (biografía)	18
Los que triunfan (novela).	5	P. Juan de la Cruz Granero (bio- grafía)	4
Los Rebeldes (novela).	2	P. Francisco de P. Tarín (bio- grafía)	6
Mil hombres (historia amena).	5'50	Historia de la Literatura (com- pendio)	3
Flores silvestres (novela).	5		
Tristes y alegres (cuentos)	2		
Los dos amores (cuento)	0'75		
Cinco visitas (cuento)	0'50		
Juan de la Tierra (historia amena)	4		

De venta, en la Redacción del periódico «Razón y Fe», Plaza de Santo Domingo, 14, Madrid.

Revista Mariana

PUBLICACIÓN MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Dedicada a fomentar la devoción á la Santísima Virgen

AÑO XIII

CÓRDOBA Y JUNIO DE 1935

Núm. 142



La Virgen de la Estrella

que se conserva en la ermita de Ntra. Señora de la Alegría, llamada de la Estrella por las que tiene en el pecho y en el cinturón.

La plegaria por la inmortalidad

Gloria inmortal y vida santa, deberían constituir las únicas aspiraciones de las almas cristianas. La sagrada liturgia siente anhelos de gloria, pero no de una gloria transitoria, fugaz y perecedera, sino de una gloria que jamás tenga fin. La verdadera inmortalidad no la puede apetecer sino aquél que reconozca a un Dios eterno e inmortal, y crea en la existencia de otra vida, de una vida que jamás se acabe.

Alguno podría creer que solamente el laicismo ama la gloria, pretende la gloria, busca la gloria. Pero por más que muchos tengan este concepto del laicismo, forzoso es reconocer que la verdadera gloria, la gloria inmortal, la gloria que no reconoce término ni fin alguno, nadie como el cristiano ha enseñado a desearla, procurarla y pretenderla. Para el cristiano todo lo que no es eterno ni inmortal, nada significa. Esta es la verdadera elevación realizada por el cristianismo.

Siempre los hombres han sido amantes de la gloria y de que sus nombres perduraran en la memoria de los que les sucediesen. Pero gloria eterna, felicidad eterna asequible a las almas, es una revelación que debemos al cristianismo. Y éste quiere que humilde y confiadamente pida el alma mediante la plegaria litúrgica de la hora de Nona. Mas la gloria inmortal, hemos de pedirla no como una mera gracia, sino como premio debido a una vida santa.

Vida santa es un enigma para el laicismo. Cuando decimos vida santa, esto supone que no toda vida es santa, esto supone que el hombre puede vivir desordenadamente, reprehensiblemente, culpablemente. Para el laicismo, dado que no quiere reconocer un Dios supremo legislador, no puede darse nada religiosamente desordenado, toda vez

que el hombre es la ley y la norma de su conducta. Todo cuanto place al hombre es bueno, es santo, es laudable, según el criterio laicista. No así según la norma de la religión cristiana. Para que una obra sea buena, sea laudable, sea santa, debe conformarse con la ley divina, con la voluntad divina.

Quizá alguno podrá objetarnos que la sagrada liturgia nos hace pedir la consecución de la gloria inmortal debida a una muerte santa y no a una vida santa. Esta dificultad es de fácil solución. Aunque tal sea el sentido gramatical de la plegaria litúrgica, con todo no es opuesto al que acabamos de exponer. Muerte santa y vida santa casi podríamos decir que son una misma cosa. Vivir santamente y morir mal no es esto lo ordinario. Lo ordinario y lo normal consiste en que a una vida santa se siga una muerte también santa.

Muerte santa, ¿puede ser tal la del laicista? Si durante toda su vida nada ha hecho para vivir santamente, si durante toda su vida ha vivido olvidado de Dios, si ha prescindido siempre de Dios, de quien nos viene la santidad y la justicia, ¿puede esperarse de tal alma una muerte santa? El laicismo es funesto durante la vida y más funesto es ante la muerte inminente. De ahí proviene que el laicismo como ha procurado durante la vida el olvido de Dios, así procura también el olvido de la muerte. No quiere pensar en la muerte, y así con los ojos vendados prefiere pasar de esta vida a la otra con la duda en la mente, con los remordimientos en la conciencia y con unos terrores los más justificados.

Para que la vida sea santa y la muerte también lo sea, nos dice la sagrada liturgia precisamente en la Hora de Nona: «Recordad que habéis sido comprados con un grande precio, y por esto glorificad y llevad a Dios en vuestro mismo cuerpo». Ya lo hemos

apuntado anteriormente; la liturgia es la más poderosa enemiga del laicismo. Quiere que a Dios le glorifiquemos y llevemos en nuestro mismo cuerpo. No tan solo en nuestra alma, sino en nuestro propio cuerpo. Y si preguntáis, ¿cómo podremos glorificar y llevar a Dios en nuestro propio cuerpo?, os responderé que esto lo podemos realizar ofreciendo nuestro cuerpo como víctima a Dios por medio de la abnegación y el sacrificio del mismo. De esta suerte la sagrada liturgia ennoblece y dignifica la parte más material y terrena de nuestro ser.

ALFONSO M.^a GUBIANAS, O. S. B.

Contra el cine inmoral

Ha comenzado en España una inmensa campaña contra el cine inmoral. Loable tarea. En la conciencia de todos los que se preocupan de la conservación en las multitudes, no solamente del espíritu religioso, sino también de la conciencia moral pública, la gran extensión e influencia del cine es una preocupación creciente es problema del que se han de preocupar los moralistas, los sociólogos, los educadores, los médicos. La influencia del cine es enorme en sus buenos o malos efectos y hay que confesarlo sin paliativos, hasta hoy su influencia es nefasta. Y continúan abriéndose cines en todas partes aun en las aldeas más pequeñas. Podrán ir mal los negocios, la crisis quizá se agudice; sin embargo la cifra de cines que de día en día se abren, crece prodigiosamente. Los grandes almacenes de la capital de España—Madrid-París—, han tenido que cerrarse por andar mal sus negocios. En sus locales se ha abierto un gran cine y seguramente será un buen negocio. Signo representativo de lo que quiere nuestra sociedad, el «panis et circenses» de aquel pueblo que se

embruteció en los juegos y que al degenerar arrastró en su ruina al imperio romano.

Siempre las naciones que han querido guardar sus sagrados valores morales se han preocupado de solucionar, según las normas de la moral, el problema del cine; existe generalmente en ellas una comisión revisora de películas. Se tiene un especial interés en salvaguardar la inocencia del niño. En Italia ha de entrar como miembro de esta comisión una madre. Hermosa disposición. La Madre con los ojos en la pantalla y el corazón en sus hijos sabrá apartar todo lo que pueda envenenar su inocencia. Sin embargo con respecto a los jóvenes ¡que poco se preocupan las legislaciones! Parece que estén imbuidas del prejuicio de algunos malos padres. ¡Hay que dejar pasar la juventud! Sí... hay que dejar pasar la juventud que los estropee moral y aún quizá físicamente, hay que dejar pasar una juventud que los lleve a la edad madura tarados y llenos de malos hábitos.....

Abundan en otras naciones las disposiciones acerca del cine. En Alemania está prohibida toda película que pueda herir los sentimientos religiosos de los ciudadanos, producir efectos desmoralizadores o embrutecedores. Poco más o menos lo mismo está legislado en Austria. En algunas provincias del Canadá «el comité de censura prohíbe terminantemente aún para los adultos las escenas relativas a la trata de blancas, las de seducción y disolución, las escenas horripilantes y macabras, por ejemplo; ahorcamientos, linchamientos, electrocuciones, arrebatos de locura, delirios, embriaguez; así mismo la presentación de personas de mala fama, toxicómanos, falsificadores de moneda. Se prohíbe finalmente el uso de expresiones groseras y títulos inconvenientes». Y así podríamos presentar otros ejemplos. Con todo en algunos de los países que

tienen defendida la moral del cine por medio de una sabia legislación, la interpretación de las leyes es tan laxa, que no produce los buenos efectos que debería producir.

Por eso han vuelto a preocuparse los que dirigen las naciones de esta gran necesidad y reunieron del 26 al 30 de abril de este año un congreso internacional en Berlín. Las orientaciones de este congreso son alabadas sin restricciones en un artículo del «*Observatore*» del que son las siguientes consideraciones. A pesar de que las cuestiones profesionales, se llevaron como es natural, gran parte del congreso con todo no se descuidaron ni mucho menos las cuestiones morales y la idea de la misión cultural del film vino a imponerse al final como la principal preocupación. El fin de las representaciones cinematográficas no puede ser solamente el de divertir y hacer reír, mucho menos el de realizar solamente provechos financieros con detrimento de la educación de las masas.

El ministro de propaganda alemán afirmó con toda decisión y fuerza que el films no ha de seguir los deseos de la masa, mucho menos lisonjear sus malas pasiones. El fin del cine afirmó ha de ser el educar al pueblo aun a costa de sacrificios pecuniarios.

Quizá a algunos les parecerá que las expresiones, valores culturales y artísticos de los que se habla frecuentemente en este congreso son expresiones vagas. Con todo, los que siguieron sus deliberaciones y captaron su ambiente, pudieron ver claramente en el termino genérico intereses culturales, que estaban de hecho comprendidos los intereses religiosos y morales. El vicario capitular de la Diócesis de Berlín hacía notar que ciertamente el nuevo Gobierno alemán se ha preocupado del film y que ha asegurado la decencia de la pantalla. Hacia notar también su satisfacción por la parte

que en esta campaña y en esta purificación del ambiente moral del cinema han tomado los católicos. Acaba el artículo exhortando a los demás católicos del mundo a trabajar en el mismo sentido en tan provechosa obra.

Los alientos y exhortaciones del Romano Pontífice para tan grande y fructífera labor no nos faltan. Repetidas veces ha levantado su voz, ya mostrándonos el peligro, ya bendiciendo las obras que existían de moralización del cinema, ya animándonos para realizar lo mucho que nos falta por hacer en este sentido. En varias ocasiones ha hablado el Romano Pontífice de los deberes de los católicos con respecto al cine. (Discurso de su Santidad Pío XI al Consejo nacional de la Federación Italiana de Hombres católicos, «*Observatore*» 16, 4, 1928); Encíclica «*Divino Illius Magistri*»; Encíclica «*Casti connubi*» etc. Pero sobre todo cuando habló más detenidamente sobre este tema, fué en la exhortación a los representantes del consorcio del cine educador titulado «*lux christiana*» y más tarde en otro discurso a los representantes de la federación internacional de la prensa cinematográfica. De este último discurso son las palabras siguientes: «el augusto Pontífice tiene que expresar su mucha gratitud por el deseo que habéis tenido de visitar al anciano sacerdote y Padre. Pero una vez expresada mi gratitud, quiero al mismo tiempo manifestaros mis grandes preocupaciones por el cinema sobre todo de algún tiempo a esta parte. Preocupaciones muy grandes, puesto que dejando a un lado todos los bienes que puede reportar el cinema, todo el mundo sabe como desgraciadamente se ha convertido en una fuente de todos los males. Desde hace algún tiempo el Romano Pontífice recibe de los Cardenales, Arzobispos y Obispos de todo el mundo las relaciones más tristes y angus-

tiosas de las tristes consecuencias del cinema.

Los datos de ciertas estadísticas son impresionantes. Alguno ha calculado que en Noviembre último el número de los asistentes al cine ha pasado de los 87 millones. ¿Cual habrá sido en este número enorme de espectáculos el número de los films morales? Seguramente muy pequeño».

Estas impresionantes palabras del Romano Pontífice nos han de hacer reflexionar a los católicos y lanzarnos al trabajo de cristianizar este gran medio de propaganda y de difusión de ideas y sentimientos, cada uno según sus posibilidades.

J. BORJA

Apostolado social de un sacerdote

Hace nueve años escasos el nombre del P. Coughlin era tan desconocido en los Estados Unidos como, sin duda, lo será hoy para muchos lectores españoles. Su nombre y actividades no traspasaban los lindes de la parroquia de Santa Teresita, de Detroit, fundada y regentada por él.

La ocasión en que comenzó su campaña fué la crisis económica que, más que en otras partes, iba marcando con un reguero de miserias su marcha triunfal por tierras americanas.

El P. Coughlin, idólatra de los obreros, se sintió llamado a hacer algo grande por ellos. Pensó que había que interesar lo antes posible y de una manera positiva a los organismos oficiales; recabar el auxilio de las clases adineradas.

Y ¿cómo vencer el egoísmo sin entrañas de los pudientes? ¿Cómo llevar palabras de aliento, de dirección y consuelo a tantos miles de obreros? Una idea feliz vino a darle la solución

del problema: Detroit poseía una potente emisora y como Detroit otras muchas ciudades americanas. ¿Qué medio mejor para ponerse en contacto con aquellos oyentes a quienes deseaba favorecer?

Antes de que este sueño llegase a ser una realidad, se hubieron de vencer grandes dificultades, doblegar voluntades adversas. El tercer domingo de Octubre de 1926 la palabra arrebatadora del P. Coughlin resonaba por vez primera ante un micrófono. Hizo una aplicación del Evangelio de aquel domingo a las circunstancias: situación de los obreros sin trabajo; disminución del salario y miseria y ruina.

La conmoción y entusiasmo que despertó el P. Coughlin desde su primer radio-sermón, fué algo indescribible. Al día siguiente su despacho parroquial se vió envuelto por una nube de cartas: felicitaciones, alientos para proseguir, ofertas incondicionales.

La victoria estaba ganada; el porvenir asegurado. Antes de expirar el año 1926 las grandes emisoras anunciaban en sus programas los sermones del P. Coughlin. Actualmente son 27 las estaciones que radian a 50 millones de radioescuchas de todas las religiones e ideologías sus predicaciones. Los gastos de las transmisiones—8.000 dólares semanales—y los sueldos de los 100 secretarios del Padre, los paga una sociedad formada por sus más entusiastas admiradores. En solo una semana recibe por término medio un millón de cartas.

¿Qué dice este sacerdote dotado de una tan maravillosa elocuencia que, a través de las ondas hertzianas, electriza a las masas y doblega las voluntades? Ni más ni menos que lo que decía Jesucristo; lo que han dicho y dicen los Papas. Es un comentarista de la doctrina social de la Iglesia, un expositor de las soluciones magníficas que, para los actuales problemas, guardan las páginas áureas de la «Re-

rum Novarum» y «Quadragesimo Anno».

No termina aquí su labor. Busca la raíz del antagonismo crónico que trae divididos a patronos y obreros, y como en su búsqueda tropieza con muchos culpables hipócritas, les arranca la careta y los flagela con el látigo de sus acusaciones terribles. Ha llevado su audacia hasta el extremo de citar nombres de gobernantes, banqueros y casas comerciales. En estas fulminantes catilinas también salen marcados con el hierro del oprobio los líderes marxistas, ya que sus funestas aberraciones y sus predicaciones absurdas, han sido para el obrero más funestas, si cabe, que los egoísmos de los acaudalados.

A esta acometividad y valentía del P. Coughlin se ha respondido, por parte de los que se juzgan lastimados en la honra—o bolsillo—con las más feroces represalias. Se han ensayado todos los medios para ahogar la voz delatora: campañas de prensa, amenazas, calumnias, boicots a los obreros católicos... «Imponga silencio a ese hereje», vocifera rojo de ira un banquero católico (?) ante el Obispo de Detroit. —Mostradme donde yerra para que le condene... —Es inútil. Su doctrina es de la más diáfana ortodoxia; acusar al P. Coughlin es acusar a Cristo, a los Papas.

Muchos desearían no escuchar ese tono demagógico, áspero que caracteriza todos sus sermones; que brillara en ellos una mayor discreción y caridad en los ataques personales. Más ¡es tan difícil decir la verdad sin lacerar a nadie!

Lo cierto es que el P. Coughlin hace un bien inmenso entre la clase trabajadora y aun adinerada de los Estados Unidos. Gracias a él el pueblo americano conoce y aplaude la doctrina social de la Iglesia y sus grandes Pontífices León XIII y Pío XI.

E.

En pro de la Acción Católica

Aun cuando se ha hablado y se habla mucho de Acción Católica, se multiplican los actos públicos de propaganda en este sentido, y se va compenetrando el vulgo cada día más y más de la necesidad y urgencia de organizar la Acción Católica y de cooperar a su mayor desarrollo y esplendor no está de más, y hay momentos en la vida de los pueblos y de las naciones en que se necesita este recuerdo con mayor urgencia que en otros. El insistir sobre un tema que a todo buen católico ha de ser simpático, atrayente, tanto más cuanto que sale al amor, la predilección del Santo Padre para una «Acción» que ama como a la niña de sus ojos...

Por eso y porque ha llegado a mis manos un discurso del Consiliario general de la Acción Católica de Italia, Mgr. Vezzardo, al que tuve el honor y la alegría de conocer y escuchar hace un año cuando se celebró en Roma el Congreso de la Unión Internacional de Ligas Católicas femeninas, discurso que pronunció en la famosa Universidad Gregoriana de Roma, con motivo de la inauguración de los cursos, y en cuya solemnidad el celoso e ilustre Consiliario general quiso tomar como tema de sus palabras este de «La realidad contemporánea y la Acción Católica».

A los ya convencidos, y son muchos, muchos, gracias a Dios, les consolidará más y más en sus entusiasmos hacia la Acción Católica; a los que todavía no lo están, se sientan poco inclinados, o no hayan comprendido bien lo que el Papa espera de esta Acción, les hará rectificar y comprender con entera decisión el camino del apostolado seglar en esa trayectoria magnífica trazada por la Iglesia y en la que tanto se puede hacer en favor de intereses que nos son a todos sagrados.

Aparte de algunas excepciones a países muy felices, la atmósfera pública no es ya cristiana. El fiel que sale de la Iglesia cae en una atmósfera que ya no es la del Evangelio. Entre el clero y los seglares, entre cultura sagrada y cultura profana, ya no hay compenetración, por decirlo así se hallan dos lenguas diferentes en uno y otro caso.

Hay que ir al encuentro y a la conquista de los infieles extraviados o indiferentes; es preciso adaptar la cura de almas a las necesidades y a las exigencias nuevas. Ahora bien, el deseo no basta ya para las exigencias nuevas del apostolado cristiano.

¿Y por qué no bastan? ¿Por qué no es suficiente?

¿Por qué la necesidad del apostolado seglar?

Monseñor Pizzardo, con toda la autoridad que tiene nos lo explica.

El clero, dice, es poco numeroso en proporción de las necesidades actuales, que se han acrecentado, poco numeroso es sobre todo en los centros populosos que se desarrollan con una rapidez impresionante, de ahí la necesidad de auxiliarles.

El clero no puede introducirse en todas partes, existen zonas en las que no sería bien acogido, en las que no llegaría sino con grandes dificultades.

En muchos puntos, la masa no va ya hacia los sacerdotes, por tanta precisión de ir a ella, de vivir en contacto con ella para comunicarle, en un momento dado, una idea, un consejo, saludables muchos. Y este será el apostolado del semejante a su semejante, el clero al clero, el estudiante al estudiante.

El mundo no nos comprende, el seglar habla el lenguaje del mundo, puede pues traducir fácilmente para el mundo, un lenguaje cuya inmutable veracidad entiende perfectamente.

La Acción Católica, sus obras, unida en una extensa organización, la

Acción Católica se parece a un ejército aguerrido, y no a una porción de guerrillas, que no tienen cohesión entre ellas.

La Acción Católica, al perseguir como la Iglesia fines espirituales y sobrenaturales, está además destinada a aportar grandes ventajas y beneficios inmensos a la sociedad civil y a trabajar en solucionar la crisis por la que atraviesa el mundo entero.

«Vé, a dicho el Papa, a Acción Católica. Camina con valor, con entusiasmo, tus misiones son Roma, las grandes capitales... tus luchas Roma, París, Madrid o Buenos Aires... Vé y anuncia en todas partes la palabra de Dios».

Después de estas palabras, repetición de lo que decimos oyendo y leyendo hace tanto tiempo, ¿habrá católicos que todavía retistan y que no formen parte del apostolado moderno tan hermoso, que ha de reportar tantísimo fruto y cooperar a que el mundo vuelva a ser de Dios.

MARÍA DE ECHARRI.

La Liturgia y el Dogma

1. — *Para salvarse es necesario creer* todo cuanto Dios se ha dignado revelar a la Humanidad. Dejando otros testimonios que lo prueban, basta recordar estos tres.

a) *San Pablo*, en su magnífico himno histórico-teológico entonado a la Fe en todo el capítulo XI de su Carta a los Hebreos, afirma categóricamente: «Sin Fe, imposible agradar a Dios; porque es necesario, al que se acerca a Dios, creer que existe, y que es remunerador para los que le buscan.» (Hebr. 11, 6).

b) *El símbolo llamado atanasiano*, que recitamos los católicos y también los cismáticos orientales y muchas sectas protestantes, se abre y se

cierra con ésta como tesis y síntesis: «Quien desea salvarse, ante todo es necesario que mantenga la Fe Católica:—La cual si no la conservara íntegra e inviolada, indublemente perecerá para siempre.» (Domin. ad Primam).

c) *Y el ángelico Doctor*, haciéndose eco de su doctrina bíblica y patristica, escribe taxativamente en su inmortal Suma Teológica: «Para que el hombre llegue a la perfecta visión de la Felicidad (eterna), se pre-exige que crea a Dios, como el discípulo al maestro que le enseña.» (2.^a 2.^a c. q. a. 2).

2.—*Con solo entender los prefacios recordaría el pueblo los dogmas* de nuestra Fé, aprendidos en la catequesis. En la últimas de estas Lecturas litúrgicas glosadas, veremos el modo de hacer que los simples fieles entiendan los Prefacios, que se rezan o cantan en la Santa Misa; ahora veamos prácticamente cómo en ellos se encontrarán una clave de inteligencia y un recordatorio de los siguientes dogmas católicos:

I *Los dogmas trinitarios*: «Unidad de Dios en la Trinidad y Trinidad en la Unidad.» (Symbol Athanas).

A) Unidad y atributos de Dios. Están expresados en la Introducción y conclusión, casi idénticas, de todos los Prefacios. Reproduzcamos el llamado Común, por ser el que con más frecuencia se reza o canta:

«Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que Te demos gracia en todo tiempo y lugar, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno: por Cristo Nuestro Señor. Por quien los Angeles alaban la Majestad, la adoran las Dominaciones, y se estremecen ante ella las Potestades. Los Cielos y las Virtudes de los cielos, y los bienaventurados Serafines, con mútua alegría la celebran. Con los cuales, Te suplicamos que te dignes admitir también nuestras voces, al decirte con efecto suplicante:—Santo,

Santo, Santo es el Señor (Jahvíh) Dios de los ejércitos. Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria...»

En las palabras subrayadas, aparecen junto con la unidad y unicidad de Dios expresadas en el singular sus atributos: santidad, majestad, eternidad, inmensidad que todo lo llena, y omnipotencia. Véanse también, en este y los demás Prefacios, los cielos y la tierra, los ángeles, repartidos en nueve coros y los hombres—¡la creación entera!—entonando el himno a su Creador.

B) La Trinidad de Personas en Dios, la canta el «Embolien», o parte intercalada entre la Introducción y Conclusión, del Prefacio de la Santísima Trinidad que se dice en su fiesta, en sus misas votivas, y en todos los domingos del año que no lo tengan propio:

«...*Padre* Omnipotente. Dios eterno: Que con tu unigénito *Hijo* y el *Espíritu Santo*, eres *Un solo Dios*, un solo Señor, no en la singularidad de una sola Persona, sino en la *Trinidad* de *Una sola Sustancia*. Porque, lo creemos de tu gloria, por haberlo Tú revelado, eso mismo, sin diferencia ni distinción, lo creemos de tu Hijo y del Espíritu Santo. De manera que, al confesar la verdadera y eterna Deidad, adoramos la *propiedad en las personas*, y la *unidad en la esencia*, y la igualdad en la majestad.»

¡Misterio inefable! «En ninguna otra parte—nos advierte el gran Doctor africano S. Agustín—hay más peligro de incurrir en error, ni más trabajo en la investigación, ni más fruto en el conocimiento hallado.» (De Trinit. I c. 1, n. 5.) Ante las dudas que pueda suscitar entendimiento, exclamamos no obstante, con decisión: «Revelante Te, crédimus!» ¡Lo creemos porque los has revelado Tú, Sabiduría y Veracidad infita!

II *Los dogmas cristológicos* se hallan claramente expuestos en distin-

tos Prefacios: unos se refieren al mismo Cristo, otros a su Santísima Madre o a su castísimo Padre legal. Veámoslos:

A) La Encarnación del Verbo y su manifestación gloriosa, en los Prefacios de Navidad y Epifanía:

«Por el misterio de la Encarnación del Verbo ha brillado a los ojos de nuestra alma un nuevo resplandor de tu gloria; a fin de que conociendo a Dios en forma visible, seamos arrebatados por El al amor de las cosas invisibles.» (Praef. Nativ.), «Al presentarse tu Unigénito revestido de nuestra carne mortal, nos ha restaurado con la nueva luz de su inmortalidad.»

Con las cuales palabras recordará el pueblo que Jesucristo—«el Verbo hecho carne» (Iohan. 1, 14)—es «el Hijo de Dios, Dios engendrado eternamente de la sustancia de una Madre (Virgen), con alma racional y carne humana.» (Symb. Athan).

B) Su muerte expiatoria del pecado original y demás pecados de los descendientes de Adán, la canta el Prefacio de la Cruz, que se dice desde el Domingo de Pasión hasta el Jueves Santo inclusive, y en las fiestas de la Santa Cruz y de la Preciosísima Sangre de N. S. Jesucristo:

«... Padre Omnipotente, Dios eterno: Que pusiste la salvación del género humano en el árbol de la Cruz, para que de donde salió la muerte, de allí mismo brotara la vida, y el que venció en un árbol, en otro árbol también fuese vencido: por Cristo Nuestro Señor.»

Bellísima evocación de la caída de nuestros primeros padres, singularmente de Adán—«in quo omnes peccaverant» (Rom. 5, 12) «en el cual, según la Vulgata, o porque, según traducen otros, todos pecaron» al pecar él—y de nuestra redención por Cristo: ambas en un árbol. La caída, por la victoria del espíritu del mal, en el árbol de la Ciencia del bien y del mal

plantado en el paraíso (Gen. 3, 1-24); redención por su total derrota llevada a cabo por Cristo en el árbol de la Cruz, levantado en el Calvario, (Col. 2, 13-15).

«Como en Adán mueren todos.—escribe S. Pablo—así Cristo serán todos vivificados.» (1.ª Cor. 15, 22).

BLAS GOÑI.

Una entrevista con...

—=—

Acabo de encontrarme con el diablo en el rincón de una calle.

Iba de veinte alfileres, sobretodo gris, cuello de seda, pantalón de pliegue impecable, zapatos Richelieu, guantes rosa...

—¿Qué haces aquí?—le dije, pues nos tuteamos.

—Estoy vigilando tu fiesta de la Buena Prensa.

—¿Te inquieta?

—¡Oh! ¡muy poco!...—contestó con sarcasmo. Pero en su mirada ví, a través de su monóculo, que no decía verdad. Seguí mi camino; pero él me acompañó... Y me decía:

Ya podeis moveros cuanto querais. Os tengo cogidos por el cuello. Vuestros informes de trabajos me detuvieron... vuestras voces... ¿Ves mi mano? Pues he anudado sobre los ojos de los católicos una venda que no se ha deshecho en más de medio siglo. ¡Ah, sé trabajar bien mis nudos!

* * *

Nerviosamente con su bastón de caña me señalaba los transeuntes:

—Mira este señor... También lleva mi venda... Es un buen católico... tú lo sabes... un católico. Pero *por lo demás*, está suscrito a un diario de la mañana, *de los míos*, y cada tarde envía a su criado por otro diario *de los míos*. Lo lee, lo tira al cesto de los

papeles, y de allí vuelve a salir el diario para ser leído hasta en la cocina...

* * *

Algunos pasos más y nos cruzamos con una joven.

—¿La ves? Va a misa. Pero con todo muy suscritora mía. Cada día me da algunas monedas.

¡Una gota de agua!, dirá uno de tus ciegos católicos. Pero tú sabes bien que aunque una gota de agua no sea nada, el Océano solo está formado por gotas de agua. ¿Con qué sino con los céntimos de esta devota y otras así he edificado yo estos palacios, que son mis palacios, conteniendo linotipias y rotativas, unidos por hilo telegráfico especial a todas las capitales?

Esta cristiana lleva también ya mi venda.

* * *

Pasamos por ante un quiosco. Los ojos de Satán brillaron.

—Cuenta tus diarios... vamos... cuéntalos—me dijo.

Los conté. Uno... dos... tres... cuatro... cinco. No más.

—Ahora, cuenta los míos.

Su bastón de caña iba, rápido, señalándolos.

—Este es de los míos por sus artículos de fondo... Este por su folletín... Este por sus grabados... por sus anuncios... Y éste y éste... y aún más.

* * *

Satanás siguió con la vista y con particular atención a un personaje.

—Hasta ese... lleva también la venda. Míralo, está cansado... Viene de predicar un sermón... un bello sermón... Su discurso ha sido muy estudiado... Pero se dirigía solo a 400 personas, convencidas ya de antemano.

¡En tanto yo!... Pero ¿a qué hablar? Mira mis quioscos. Fíjate en éste. Piensa cuanto me produce...

Eran las cinco de la tarde y la calle estaba llena de gente. Había ante el

quiosco muchas personas mirando los grabados y leyendo las planas de los periódicos expuestos. Muchos compraban... las vendedoras no daban a basto en plegar los diarios que les pedían. Cada diez minutos llegaban ciclistas con pesados paquetes de números del diario que acababa de salir, húmedos aún de tinta...

* * *

Satán me dijo con orgullo:—Esta es mi cátedra... Y este sacerdote que pasa no ve que entre mi predicación y la suya hay la misma diferencia que la que existe entre el cañón de gran calibre o la ametralladora y la antigua catapulta.

Pero... *él no ve...* Pasa sin mirar con espanto este quiosco, este quiosco que cada día, cada hora del día, le roba las almas, hasta almas de niños, redimidas todas por la sangre del Otro...

El diablo estaba ya en confianza conmigo.

—Sólo una vez he sentido temor...

Cuando se expulsó a los religiosos de las escuelas... Cuando se robaron las fundaciones y los bienes de la Iglesia, temí que resurgieran... Temí que se congregaran a la prensa... que cayeran en la cuenta de que... *el pueblo es de aquel que habla.....*

Era una cosa tan de esperar que... Sentí miedo. ¿Qué sería de mi imperio si alguna vez los católicos, con su gran ideal, la fecundidad de su apostolado y la bendición del Otro, volvían contra mí el arma terrible de la prensa?

Entonces reafirmé la venda. Pero el peligro pasó... los católicos continuaban dulcemente resignados... y la prensa es mía, con toda su influencia...

¡Yo el ángel de las tinieblas, no llevo vendas en mis ojos... Veo claro, ¡tan claro!

Sé lo que es ese sentimiento que los católicos no han experimentado nunca... ¡el orgullo de grande y predilecta arma! ¡Oh!, ¡mi diario!

Es la más eficaz expresión de mi voz...

Suena en la redacción... va de quiosco en quiosco... llena la ciudad... invade las estaciones... toma el tren... hasta en los vapores resuena. Entra en todos los pueblos, penetra en las escuelas y en los hogares, y no se detiene sino cuando ya no queda ni un alma que ofrecerme... llega hasta las almas de los niños.

Los católicos ignoran todo eso...

* * *

¡Mi venda les ciega!

Llegamos, al fin, a la puerta del local en que se estaba celebrando nuestra fiesta.

Satán me lo señaló con gesto de desprecio.

Yo le contesté.

—El cenáculo era aún más pequeño. A pesar de la verdad insolente de tu demasiado real triunfo, yo creo en la victoria de Aquel que tiene palabras de vida eterna... Creo que algún día los católicos verán claro... ¡Oh, ese día!...

PIERRE L'ÉRMITE.

DE LA ACCIÓN CATÓLICA EN EL MUNDO

La propaganda por televisión

Camino de Roma salieron poco tiempo ha dos aparatos voladores del Aerodromo de Colonia. Hasta en el simbolismo de los nombres con que fueron bautizados, San Pedro y San Pablo, iba... boyante y atractivo el fulgor de sagrado proselitismo y espiritual conquista de los dos apóstoles que con la palabra y el ejemplo de Cristo iluminaron las tinieblas del mundo pagano. El signo de bendición que trazara el Pontífice, santificó el proyecto misional, que empezaba a realizarse, gracias a los nuevos ade-

lantos del genio del hombre y de esta suerte, unida una vez más la Ciencia con la Fe, el Progreso y la Religión, marchaban juntas en la empresa de expansión de la verdad y la caridad cristiana.

Sin querer viniese a los puntos de la pluma el recuerdo evocador de este feliz acontecimiento, leyendo en «La Croix» de París las realizaciones recientemente efectuadas para utilizar en Inglaterra los progresos ya alcanzados por la televisión.

Allí el ministro Sir Kingsley Wood acaba de anunciar el establecimiento de un servicio público televisional. La primera estación emisora de onda ultra-corta, con alcance de 40 kilómetros, se instalará en la demarcación de Londres antes de fin de año. Si los resultados fueran satisfactorios se colocarán instalaciones análogas en las grandes ciudades. En la actualidad los puestos receptores producen una imagen de 20 por 15 centímetros y el precio del aparato oscila entre 4.000 y 6.000 francos, pero a la vista de los rápidos y continuados avances que en este problema realizan los técnicos, confía el ministro en que al cabo de poco tiempo las ventajas del grandioso invento podrán estar fácil y económicamente en manos de todos.

¡Quién podrá medir el inmenso campo de posibilidades que con el descubrimiento se abre a la Acción Católica? Sincronizados, televisión y radio, sin movernos de casa, desde nuestra mesa de trabajo podremos simultáneamente ver y oír.

Sermones y conferencias, Asambleas y Congresos, peregrinaciones y ceremonias litúrgicas, todo el movimiento científico, artístico y religioso, caerá en un solo minuto bajo el dominio de un leve mecanismo que hasta un niño puede manejar. Maravillosa en verdad la perspectiva, pero también formidable la amenaza. Como en todos los descubrimientos de idéntico

linaje, el bien y el mal; el anverso y el reverso de la verdad y del error se disputarán sañudamente el señorío del nuevo método y sistema de propaganda.

Recuérdese lo que ha venido ocurriendo con el cinema. Su empleo, generalmente hablando, claro está, ha servido más y mejor al crimen que a la virtud y en los salones de «Film» la imagen seductora fastuosamente reproducida, ganó mayor número de batallas que nunca. Solo a última hora, cuando ya alarmada la conciencia pública pedíase en clamor poco menos que unánime la reforma, el saneamiento, la moralización cinematográfica, han empezado los nuestros a pensar en el adecentamiento de la película.

¿Ocurrirá ahora otro tanto? ¿Se verificará de nuevo la palabra evangélica acerca de la mayor diligencia y habilidad de los hijos de las tinieblas?

La televisión, como toda conquista de la ciencia humana, tiene en Dios su principio y canta la gloria del Creador. Esas nuevas fuerzas naturales arrancadas al secreto de lo que era hasta hoy desconocido, constituyen el nuevo testimonio de la misteriosa infinitud del poder divino. ¿Cómo dejar, pues, que vayan a manos del enemigo, y las convierta en arma homicida? En la universidad del mandato divino *predicad el Evangelio a toda criatura*. ¿No está acaso incluido este novísimo procedimiento?

Cuanto más y más penetramos, ha escrito Werner en el dominio armónico de la naturaleza y del hombre, regulado por leyes inmutables, cuidadosamente celado a nuestra inteligencia, tanto más se acrecienta la admiración al saber regulador de Dios, que deja poco a poco descubrir y revelar los celajes del misterio de la creación.

J. POLO BENITO.

LEA V. "EL DEFENSOR"

¡PLAZA!

—=—

LEMA: ¡VIVA ESPAÑA!

Torna España al ritmo de los claros días en que se llenaban todos los caminos con las procesiones de las Cofradías y las caminatas de los peregrinos.

Vibran las plegarias y las oraciones sobre los desmayos de los caminantes... Han nacido rosas en los corazones y hay para las almas rutas de diamantes... ¡Triste panorama y estampa dolida la pena de España, nunca, como ahora, tan escarnecida; nunca, como ahora, tan seca y huraña!

Falta en torno suyo la mano caliente que ponga en sus lares tibieza de nido y lleve a la gente

el santo consuelo de lo presentido,

Aquella gloriosa pujanza antañona, que fué por los mares buscando otros mundos para su Corona y ámbitos distintos para sus cantares; la que puso un día sobre la tizona el nombre piadoso de Santa María y fué abriendo puertas que ninguno abría, y alumbrando sendas que nadie pisaba, y domando razas que nadie domaba, y venciendo a reyes que nadie vencía; aquella que puso guerra al mismo sol y logró que nunca se apagase el día en los territorios del Rey español; aquella pujante Raza generosa que tuvo en sus manos con alientos vivos de reina y de diosa las riendas de todos los pueblos cristianos ve con pesadumbre cómo se derrumba, quejumbrosamente, sobre el desconsuelo de la muchedumbre, su Historia esplendente hecha de retazos de sol y de lumbre.

Están herrumbrosos todos los arreos: adarga y loriga, lanza y armadura. Los hombres de hogaño nuevos Prometeos viven prisioneros de la desventura

de ser devorados por crueles deseos
que hace que renazcan, cada mordedura...

Callaron las armas de los caballeros
y se adulteraron las grandes empresas
en que se mezclaron los aventureros...
¡Las aguas del Tajo: ya no tienen presas
en donde podamos templar los aceros!
Iras y rencores
tejieron sus nidos
en las hogareñas paces interiores
en que ¡gran ventura! vivieron dormidos
los trabajadores...

Se debate España, con necia locura,
en los pugilatos de las ambiciones
y en las ceguedades de la desventura.
Lloran su amargura
las generaciones
que cantan con odio canciones guerreras
y militarizan su afán desbocado...
¡Quieto está el arado
de las sementeras!...

Lucha nuestra Patria con las inquietudes
de sentir las alas ansiosas de vuelo;
y es porque no ignora que en las altitudes
se vive más cerca de Dios y del cielo.
Vuela tan segura de su alto destino,
que cada gemido de sus aletadas
abre un nuevo rumbo y un nuevo camino
sobre los misterios de las alboradas.

Nada turbe el ritmo claro de sus días,
nada rompa el eco de sus armonías
ni la mansedumbre total de sus horas...
¡Oh, divina lumbre de las alegrías
reconfortadoras...
El mundo está loco... Mas la vieja raza
torna por sus fueros,
requiere sus armas, llama a sus guerreros,
calza las espuelas, viste la coraza
y alza las espadas de los caballeros.

¡Águilas de España, que vuelan altivas
sobre las ventiscas de todos los Andes
y entre sus plumajes conservan cautivas
todas las esencias guerreras y vivas
de Otumba y de Flandes...!

Traigamos a España su paz... La que es
(lumbre

dentro del regazo caliente del nido;
la que signa el paso de la muchedumbre
lo mismo que un faro gigante encendido;
la que pone a un tiempo risas y cantares
en todos los labios, y lleva en las manos
caricias templadas para los pesares...
Paz que conquistaron aquellos hermanos
que no padecieron miserias vulgares;
paz que es, en el campo, trigal y pradera;
y es, en la montaña, risco y arbolado;
la que pone rosas en la paramera
y oro en la mancera
tosca del arado;
la de los trajines en las factorías
y el golpe en los yunques y en los anda-
(miajes;

la que suelta al aire las algarabías
entre los encajes
de las sillerías;
la que en el penacho de las chimeneas
pone una bandera de prosperidades
y tiende su risa sobre las aldeas
y el vértigo loco sobre las ciudades;
la que será a un tiempo premio merecido
de aquellos que abordan empresas cordia-
(les...

¡aquella que tiene calor de latido
y clava certera su dardo encendido
en todos los cuatro puntos cardinales!
Abramos a España caminos y rutas
repletos de flores, libres del veneno
de aquellas disputas los grandes valores
en que se consumen.

Rindamos bandera ante la Señora
del Pilar columna de la Patria hispana;
que Ella será siempre nuestra defensora
y Ella será siempre nuestra capitana...

En la reconquista que hemos emprendido,
con el triple lema de nuestras banderas,
se alzarán la Historia que han escarnecido
sobre las cenizas de tantas hogueras...

No murió el acento viril de la Raza...
Por eso despierta; torna por sus fueros;
requiere sus armas; llama a sus guerreros;
calza las espuelas; viste la coraza

y alza las espadas de los caballeros...
¡Banderas en alto y adelante!... ¡Plaza!
¡Y que se defiendan los aventureros!!...

MANUEL GONZALEZ HOYOS (*Antolín Cavada*)

(Poesía que mereció el segundo premio en el Concurso literario de la reciente Peregrinación Nacional al Pilar).

Vida de la Santísima Virgen

por Ch. Cordonnier

—=—

Dispuesta en lecturas para cada uno de los días del mes de Mayo.—Ediciones FAX. Plaza de Santo Domingo, 13. Apartado 80001. Madrid. (16 × 10 cms.; 352 págs. En tela, 5 pesetas.)

Evidentemente es muy crecido el número de obras destinadas a honrar a la Santísima Virgen en el mes que le está especialmente consagrado. Casi incalculables son los «meses de María» que corren en manos de los fieles. En unos sobresa la elocuencia, en otros la piedad; todos tienden a ponderar las gracias de Aquella que nunca será suficientemente alabada.

Pero en medio de la variedad que ofrecen los libros escritos con este fin, hay un aspecto que se ha pasado en silencio y que ciertamente habría de ser del gusto y devoción de los fieles que quieren celebrar como es justo el mes de Mayo: este aspecto olvidado es la vida exterior de María, narrada fielmente y con la posible precisión en los mínimos detalles. Hoy, que tan o gusta ver colocados a los santos y héroes en su verdadero fondo histórico, échase de menos otro tanto en la contemplación de la Virgen al honrarla en Mayo. Por eso el autor ha dispuesto esa *Vida de la Santísima Virgen* en treinta y una lecturas, destinadas respectivamente a cada uno de los días del mes que le dedica la Iglesia.

Mira el autor a la mayor devoción del lector, y para que ésta se asiente en sólidos fundamentos, ha seguido, ante todo, los Evangelios, y luego, los mejores exégetas e historiadores; además de las leyes del Antiguo Testamento, tan detalladas en sus prescripciones y que María observó, como es natural, puntualísimamente.

Con todo ello, ofrécese a los ojos la vida de la Virgen Madre en forma de un «mes de mayo» accesible a todos; se evoca el país y la época en que Nuestra Señora vivió; se la sigue desde su nacimiento hasta el fin de sus días. Y todo esto es, para un corazón de hijo, un homenaje amoroso a la gloria de la Madre.

Teatros y Cines

Cines

—=—

Borrachera de nieve.—Tiene esta cinta un asunto tan débil y tenue que diríase más bien un documental hecho con el propósito de exhibición de paisajes de nieve y de aprendizaje de «skis». Dada la naturaleza de la película, falta viveza, rapidez. En el orden moral es blanca como sus paisajes nevados. El mismo interés está ausente a expensas de su monotonía y simplicidad. La cinta, en fin, está interpretada con acierto.

Un marido en apuros.—La gracia de Charlie Roggies, sencilla, sin aparato y exenta de toda sal gorda y censurable chabacanería, se muestra natural y espontánea y logra constituir el mayor aliciente de la película. Por lo demás, la película carece de trascendencia alguna. Se limita a preparar las adecuadas escenas para que puedan ser aprovechadas por el personaje central. Es amena y moral—¡no es poco!—y se halla bien interpretada.

Hombres de acero.—No posee esta

película mucha originalidad que digamos en su asunto, tomado del mundo de las finanzas, ni tampoco en la presentación del ambiente—la bolsa, los negocios—, ni aún en los procedimientos escénicos. El «film» interesante siempre, a pesar de cierta lentitud en algunos detalles, es grato y limpio por completo.

Cedo gabinete.—Se apoya esta comedia, viva, graciosa, fina, en un ambiente teatral. Pero no parece forzada a pesar de ello. La comedia está dirigida con exquisita habilidad y bullen en ella situaciones ingenuas de comicidad fina y grata. La parte musical es bellísima y en ella se advierten trozos de Donizetti y Ofenbach. El asunto es limpio y la obra tiene la misma textura en su desarrollo, a excepción de algunas visualidades y ciertas notas picarescas, de las que no se abusa.

Se ha robado un hombre.—Una vez más se presenta el viejo truco consistente en que la mujer utilizada de cebo para unos malhechores con objeto de raptar a un importante financiero, termina por enamorarse de su víctima, confabulándose para burlar a la banda de delincuentes.

Sin embargo el viejo tema en manos de Max Ophuls adquiere cierta originalidad por el desarrollo que le imprime, al que proporcionan un tono humorista que lo hace grato y entretenido. Aunque no carece de tropiezos en lo moral, no son de mayor importancia.

El... es Ella.—El... es una muchacha ilusionada por el teatro que encuentra al fin la oportunidad de representar el papel de pobre diablo quien a su vez se hace pasar por mujer en escena. Tiene, pues, que cambiar de ser en apariencia para convertirse en hombre de la vida corriente y solo ser mujer en las tablas. Aun a pesar de ello, y de carecer de originalidad, sobre todo en el desenlace previsto, es siempre grata, fina y simpática la ac-

ción, que sale adelante, indemne de los escollos picarescos y no se mancha de los atrevimientos y de las visosidades consabidas. La Música es agradable.

Casi casados.—Es la presentación de las andanzas de un loco que se escapa del manicomio y acude en busca de su mujer, nuevamente casada, y siembra el pánico con su presencia, especializado en la estrangulación, medio que emplea para quitar de en medio a quien le estorba. Momentos de verdadera emoción y de palpitante interés bien conseguido y sostenido diestramente por la acertada dirección de Willian Cameron Menzies.

La isla del misterio.—Continúa con el género, si bien con mezcla de humorismo bien dosificado, a cargo del policía encargado del descubrimiento de la misteriosa isla y el cual realiza su espionaje y temeraria labor como sencilla y buen humor de quien no tiene a su cargo peligroso cometido alguno. Bonitas fotografías y la presentación de misteriosos parajes, dan a la cinta un tinte tenebroso, que capta por completo la atención.

No cae, no obstante, en ningún momento en lo repugnante, antes bien, conserva algunas escenas que le prestan cierto sabor grato a pesar de los crímenes misteriosos que se prodigan.

Escuadra adelante.—se reduce el «film» a una exhibición de las maniobras de la Escuadra Alemana y una competición de velocidad de dos nuevos torpederos, dentro de lo cual fluctúa una débil acción sentimental, tan simple y vulgar, que no valía la pena dedicarle una película. Cansa y fatiga la visión de tanto barco por muy buenas que sean las fotografías, hasta el punto de que hubiera sido preferible haber realizado a secas una cinta documental. Por lo demás, la película es limpia y decorosa en todo instante y ya queda dicho que es excelente de técnica óptica,

El desquite.—Nuevamente asoma a la pantalla el adulterio, con ocasión del encarcelamiento del marido, condenado a dos años de cárcel por defalcación, con objeto de satisfacer los lujos y caprichos de la mujer. Muertes, escenas violentas y traiciones en todo momento, que hacen desagradable la película, que solo en breves ráfagas se libra de ese nivel medio. En realidad el mérito del «film» estriba en la gracia y fina comicidad de una Merkel, en el simpático papel de cariñosa y sentimental criada que tiene a su cargo las escenas ligeras que alegran un poco el conjunto.

Los granaderos del amor.—Lo más de lamentar en esta película es que, contando con elementos para haber obtenido una producción interesante y amena, el realizador no ha sabido armonizarlos, con evidente perjuicio para el conjunto. Se pierde en interminables escenas que alargan y repiten los motivos y en diálogos excesivamente insulsos y de un romanticismo trasnochado y fuera de ambiente. En lo moral no hay reparos de mayor cuantía que oponer consistiendo los tropiezos en alguna exhibición plástica y en las consabidas escenas pasionales.

Tatado secreto.—Una acción policiaca bien llevada por Mario Bonnard, es el nervio de la película. Las aventuras se suceden en progresiva intensidad, manteniendo merced a ello la constante atención del espectador que sigue los incidentes con marcado interés. Un poco precipitado en el desenlace por lo que logran desorientar brevemente, si bien pronto se reanuda el hilo de acción y se abarca la multitud y diversidad de hechos con la debida separación. Aunque sin escenas truculentas no carece de emoción para los paladares aficionados a platos fuertes. Solo ligeras alusiones la empañan en el efecto moral.

Alma de rascacielos.—En cuanto a

la película no exenta de interés, se presenta confusa, por el rápido desfile de escenas sin adecuado ritmo, lo que da origen a cierta desorientación y a que no se capten debidamente los diversos episodios. El ambiente, hombres sin conciencia y mujeres fáciles, es propio para escenas reprobables y alusiones inmorales, incurriendo en repetidas oscilaciones amorosas que acusan una moral acomodaticia y aun una absoluta carencia de lógica.

La dama del boulevard.—La cinta está realizada en un tono materialista. Se sugieren los mayores atrevimientos. No se repara en las formas, ni en la exhibición óptica. Es en todo digna de la mentalidad abyecta que concibió una novela sin espíritu. En suma, inaceptable para las conciencias humanas.

Extasis.—En el orden moral el «film» inadmisibile por entero de tesis e inverecundo de realización. Es, en el fondo y en la forma, una ofensa al decoro y a la dignidad humana. No era precisa tanta cerebralización para envolver una vulgar idea de materialismo sexual propia de cualquier noveluca erótica y despreciable.

E. ABRIL.

Estado actual de las obras del Pilar

Como esta REVISTA ha contribuido a la suscripción abierta para estas obras se complace en dar cuenta de su estado actual.

En la asamblea celebrada el día 30 de mayo en favor de las obras del Pilar, el ilustre arquitecto de las mismas D. Teodoro Ríos leyó la siguiente memoria que queremos reproducir íntegra en estas páginas. Dice así:

«Las obras del templo de Nuestra Señora del Pilar forman parte de dos

grupos diferentes: uno relativo a las obras de consolidación y otro correspondiente a las de decoración.

Las obras del primer grupo están tocando a su fin con éxito rotundo; las del segundo están intactas todavía.

Veamos lo que está hecho y lo que falta por hacer en las obras de consolidación.

Parte interior del templo

Coro.—Las cuatro pilastras están terminadas hasta el punto de haberse colocado los mármoles del zócalo. Están asimismo terminados los arcos torales y probado con resultado satisfactorio el atirantado de éstos.

Los trabajos realizados para la consolidación de esta parte del templo eran difíciles y urgentísimos: las pilastras 11 y 12, que son las últimas, las de frente a la sala capitular, en cuyo entrepaño estaba el altar de la virgen de la Esperanza, había sufrido un desplome de 40 centímetros cada una, con lo que la luz del arco toral correspondiente había aumentado en más de 80 centímetros. Las sucesivas deformaciones del arco motivaron, sin duda, retoques y arreglos que acabaron con él, siendo milagroso que en la cúpula de coro no ocurriera por ello un serio contratiempo.

Pilastras de la cúpula central.—Terminadas y preparados también los asientos para colocar los zócalos de mármol. En la actualidad se están haciendo los taladros horizontales necesarios para paso de los cables del atirantado, que quedará terminado dentro de un par de meses.

Es interesante conocer lo ocurrido con la pilastra llamada del Evangelio. Había sufrido un asiento o descenso vertical de 50 centímetros y un desplome de 74 y estaba además quebrantadísima con grietas verticales alarmantes.

El arreglo era también urgente y arriesgado, y si pudo hacerse en tér-

minos que no pueden ser más satisfactorios fué porque los cuatro arcos que arrancan de la pilastra estaban apeados con potentes cimbras. Para darse cuenta de la importancia de las grietas de esta pilastra basta saber que, para cerrarlas se emplearon inyecciones de mortero que absorbieron más de 300 sacos de cemento.

Los arcos torales quedan reforzados por su atirantado superior.

Santa Capilla.—El refuerzo de los cimientos de las cuatro pilastras están terminando. Las 1, 3 y 4 (esta última es la de la Virgen) están reforzadas y hormigonadas hasta la altura de la cornisa y en la 2 (primera del lado de la ribera) se está terminando de colocar el hierro. Falta, pue, muy poco para dejar completamente consolidada las cuatro pilastras, lo que al fin se ha conseguido sin mover de su sitio la Virgen, que ha podido ser visitada por los fieles constantemente. En el arco toral bajo el que está la imagen se han inyectado las grietas que tenía y se ha picado ya la decoración al igual que en el de enfrente.

Para realizar todo esto y proceder al arreglo definitivo se ha colocado un andamiaje que apoya sobre el templete de la Santa Capilla y se ha colocado además un montacargas que llega hasta las bóvedas.

Contrafuertes y muros de fachada.—De los 16 contrafuertes que circundan las naves, se han inyectado completamente 12 y de los 4 restantes, tres lo han sido a baja presión, quedando por inyectar uno solo a baja y alta presión.

Cripta.—Está inyectada a baja presión y se está terminando la inyección de alta.

Parte exterior del templo

Torre antigua.—Está ya reforzada y ensanchada la cimentación en tres de sus caras y a punto de acabar la última, que corresponde al retiro.

Torre nueva.—Realizadas las excavaciones necesarias, hay que reforzar y ensanchar la cimentación en tres de sus caras formando una U, dejando sin tocar la parte que corresponde a la capilla donde está instalado el Santo Cristo,

Muros de fachada.—Están inyectados en su casi totalidad.

La cimentación del de fachada a la plaza, correspondiente a la Sacristía Mayor y capilla de San José, se comprobó que las bóvedas bajaban más que la cimentación del muro, por lo que hubo que recalzarlo por medio de cajas de hormigón.

Resulta del sucinto relato anterior que los trabajos de consolidación están tocando a su fin y los resultados obtenidos no pueden ser mejores según se desprende del examen de las grietas cerradas en las que con verdadera profusión se instalaron registros para observar sus movimientos, registros que han permitido comprobar la perfecta estabilidad lograda.

No es extraño que así ocurra, pues debemos recordar que la consolidación ha consistido principalmente en transformar las gravas más o menos sueltas y lavadas sobre las que se apoyaban las pilastras, muros y contrafuertes, en un verdadero conglomerado en el que la piedra ha sido aglutinada por el cemento de las inyecciones; en ensanchar las bases de sustentación de las pilastras desde 64 metros cuadrados de superficie que antes tenían a 144, por lo menos, que ahora tienen, con lo que el esfuerzo o peso que insiste por unidad de superficie sobre los cimientos, mucho más resistentes ahora, se ha reducido a menos de la mitad; en rodear cada pilastra de un verdadero castillete metálico de resistencia extraordinaria por sí solo; y en establecer una verdadera solidaridad o trabazón entre las pilastras tanto al nivel del pavimento como por encima de las bóvedas.

* * *

Como datos curiosos hay que anotar los siguientes:

En las pasadas riadas, en las que las aguas alcanzaron niveles superiores en 50 centímetros al del suelo de la Cripta, ésta, no obstante no estar terminados los trabajos de inyección, permaneció seca, sin inundarse, como ocurría en años anteriores.

El cemento empleado en las inyecciones y la longitud de los taladros ejecutados se detallan a continuación, dando perfecta cuenta de la magnitud de la obra realizada.

Inyección a baja presión:

Sacos de cemento inyectados	48.280
Sacos de arena	627

Inyección a alta presión:

Sacos de cemento inyectados	14.152
Total de sacos inyectados.	63.059

Taladros efectuados en el terreno para inyectar:

Metros de taladros verticales	3.718'75
Metros de taladros oblicuos	3.745'50
Total de metros de taladros	7.464'25

Taladros efectuados en mampostería:
Total. 4.459'20

Taladros efectuados en fábrica de ladrillo:
Total. 3.746'85

Total de metros lineales de taladros 15.660'30

Dato curioso es también, y de la mayor importancia, que no obstante tratarse de trabajos delicadísimos, y en muchos instantes peligrosos, no se ha registrado un solo accidente de carácter grave; prueba evidente de la prudencia y previsión de los encargados de las obras, y prueba también de la constante asistencia y protección con que la Santísima Virgen premia la

abor de los que tanto nos afanamos por la restauración del templo.

* *

Los gastos efectuados para realizar los trabajos reseñados se elevan, según demuestran las 341 relaciones que se han formalizado hasta la fecha a pesetas 3.495.285'19, siendo las partidas integrantes de esta suma más importantes las siguientes:

Gastado en números redondos:

En Jornales	844.000'00
En hierro.	888.751'47
En madera	181.286'03
En cemento	406.084'91
En inyecciones, sin contar el cemento	626.245'65
Seguros y retiro obrero	67.548'65
En cerrajería	112.692'04

Veamos ahora que es lo que falta por hacer para terminar la consolidación, en la que si lo principal está ya hecho, es todavía de importancia lo pendiente de ejecución.

Hay que acabar las inyecciones, para lo que falta ya muy poco; habrá que ejecutar el pavimento, cuya superficie total es muy grande; hay que acometer las obras de la cubierta, de las que solamente se ha reconstruido el cupulín del Coro y empezado el de la Santa Capilla, y aunque para su realización se aproveche mucho de lo existente, precisan unos cuantos cientos de miles de pesetas, pues hay que considerar que los tejados ocupan una superficie que se aproxima a la hectárea; hay que reconstruir el coro, elevar el altar mayor y colocar el órgano; y, en fin, hay que repasar cornisas, colocar vidrieras y mil detalles que irán saliendo con el tiempo.

Según se verá en los datos de la Sección de Hacienda, al 30 de abril próximo pasado se han gastado en obras, propaganda y demás gastos tres y medio millones de pesetas en números redondos.

El presupuesto hecho al principio se elevaba a cerca de seis millones.

Para llegar a esta cifra nos falta realizar un gasto de dos y medio millones, y como según la nota de la Sección de Hacienda tenemos todavía poco más de uno, quiero ello decir que es preciso arbitrar poco menos de uno y medio millones más.

Pero, entiéndase bien, con todo este gasto no se habrá hecho nada relacionado con la decoración.

¿Cuánto se necesita para llevarla a cabo?

Todo lo que proporcionen la fe, el amor a la Santísima Virgen y el patriotismo de los españoles, de los aragoneses sobre todo, y de entre éstos, de los zaragozanos.

El capítulo de pintura, decoración interior y exterior del templo no tiene límites.

¡Venga a nos tu Reino!

—=—

Suspendamos por hoy los temas que se relacionan con asuntos de la tierra y concentremos nuestros pensamientos, nuestros amores en la fiesta del Corazón Sagrado de Jesús.

La preceden solemnidades tan hermosas, que tanto llenan el alma, de la Ascención del Señor; de Pentecostés, que transformó de tal manera aquellos apóstoles cobardes, rudos, en hombres de ciencia divina, de valor, intrepidez y amor a Cristo hasta morir por El antes que renegar de su fe.

Y llega el día de la Santísima Trinidad, el Misterio que nos habla de la grandeza, de la majestad, de la omnipotencia de Dios. Poco después ese día que en Andalucía llaman «el día del Señor» y todos, la fiesta del Santísimo Cuerpo de Cristo—fiesta que nos impregna de amor y de gratitud a Jesús que no queriendo dejarnos huérfanos se quedó con nosotros en el Sa-

cramento de los altares, Huesped Dulcísimo del Sagrario desde donde nos llama para aliviarnos, para endulzar las espinas, las amarguras de la vida y de donde sale todas las mañanas para darse en alimento, en Pan de la Vida Eterna.

Fiesta que huele a flores, porque son muchas, muchísimas las que se arrojan al paso de la Custodia en las poblaciones en que salió este año de nuevo la procesión, y porque se cuajan de flores los altares en honor de Jesús hecho Hombre y hecho Hostia por amor a los hombres.

Visión de una belleza ultraterrena son estas procesiones en las que los trajes blancos de las niñas se destacan vaporosos e inmaculados, semejan las alas de ángeles que han bajado del cielo a la tierra porque en la tierra está el Amor de los amores a Quien se pasea en triunfo en la festividad del Corpus.

Parecía que había de cerrar este día el ciclo de las fiestas que se suceden unas a otras desde que la Iglesia cantó el *Alleluia* de la Resurrección. Pero no. Falta otra fiesta. Muy popular, muy mundial, muy tierna, como que es la fiesta de un Corazón y de un Corazón que ansia que los hombres correspondan a sus efusiones, a su ternura, con ternuras y efusiones de amor.

A miles se contarán las comuniones esa mañana no solo en las Iglesias suntuosas sino en las más pequeñas ermitas. ¡Subirán nubes de incienso hasta Aquel que no teniendo ya que darnos en la cruz porque nos lo había dado todo se dejó rasgar el pecho y poner a descubierto su amantísimo, su suavísimo Corazón!

El mundo estaba muy frío; la herejía había hecho grandes estragos, las almas se alejaban de Jesús. Le tenían miedo, no le conocían, no le amaban, no tenían confianza en El. Un día ese Corazón de fuego que tiene sus deli-

cias en estar con los hijos de los hombres, se aparece a una religiosa y mostrándole su pecho le dice: «Mira hija mía, mira, he aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres pero que tan poco correspondido es de ellos». La capillita de Paray le Monial, en la que el alma se siente envuelta en un océano de paz y de dulzura, de algo que no es de la tierra, que tiene el sello del cielo, fué testigo feliz de esas apariciones. ¡Jesús había vuelto a traer fuego a la tierra y quiere, oh sí, quiere que la tierra arda, se derrita en ese fuego que es amor a su Sagrado Corazón! Y las peticiones se multiplican. Y las promesas se suceden. Parece como si Jesús no supiese ya que hacer, que inventar, digámoslo así, para que los hombres se vuelvan a El, se acerquen a El, lo conozcan, tengan confianza, le amen. Los nombres de Santa Margarita María, Padre la Colombiere, P. Ororsit, P. Hoyos de España, y tantos otros son los heraldos de esta devoción al Corazón de Jesús que ha prendido en el mundo con tanta intensidad y tales frutos de santidad, de paz, de renovación, de voluntades, de corazones ha producido.

Oh, sí, fiesta que habría que cantar con instrumentos y palabras del cielo! La tierra no tiene acentos que la sepan, que la puedan expresar.

En ese día, nosotros los españoles, los que le tenemos como Rey Divino en ese Cerro Bendito, en esa Colina del amor, extendiendo sobre la patria que se le consagró un día en sus brazos que son como pararrayos divinos que nos protegen, y siendo hoy más que ayer porque ayer era sin males, sin persecución, pero tal vez también sin tanto fuego y amor, el Rey Divino de España, el Consolador de nuestras penas, el Amigo fidelísimo en los días malos, el Vencedor del infierno y de sus secuaces en la tierra, en ese día que nuestros labios murmuren con

fervor muy hondo, con anhelos vivísimos, con ternura intensa: ¡Venga a nos tu Reino! Reino de paz que la devuelva a los espíritus agriados y cegados por la ira y el odio. Reino de pureza que regenere las costumbres y las familias y la juventud. Reino de sumisión que ponga un freno a tanta independencia. Reino de amor sobre todo. De amor a la Iglesia, al Papa. De amor de los hombres entre sí. De amor de celo por las almas. De amor de apostolado que no regatee en el servicio del bien todo lo que le pueda dar.

¡Venga a nos tu Reino, Corazón de Jesús! Tu Reino en las almas, en las inteligencias, en las voluntades, en los corazones!

Oh, amemos mucho, con amor que se acerque cuanto pueda acercarse lo *finito* a lo *infinito* al Corazón de Jesús y en nuestras luchas y en nuestros desalientos; y en nuestras fatigas y en nuestros lutos, y en nuestras alegrías y en nuestros gozos, repitamos hasta la saciedad esta jaculatoria que dice y expresa todo lo que podamos y queramos decir y expresar:

¡Corazón de Jesús en tí confío!
¡Porque creo en tu amor para conmigo!

MARÍA DE ECHARRI.

La lucha contra la inmoralidad

—=—

Es cierto que una ola de inmoralidad está invadiendo a España. ¿Se trata de un mero negocio? Es un plan para destruir nuestra raza y aminorar la influencia del pueblo español como nación? ¿Es un ataque a fondo al catolicismo? Nosotros creemos que es todo ello y no una cosa sola.

Sabido es que en el imperio austro-húngaro las Logias de Yugoslavia

decían: «Antes, en tiempos del Emperador, nos era imposible influir en la vida del país, hoy día podemos movernos con toda libertad en Yugoslavia; pero si queremos que nuestra influencia sea eficaz, tenemos que dominar a la mujer, porque es religiosa y la mujer influye mucho en los hombres.

Y claro está, la religiosidad de la mujer no se puede atacar de frente; pero, en cambio, por medio de la moda, destrozando su moral, la campaña puede ser mucho más eficaz.

Y esto es precisamente lo que ahora se está haciendo en España; no sólo con las mujeres, sino con los niños.

Haremos un recuento breve de algunos aspectos de la campaña inmoral. De las películas que se están representando en este año y que se exhibieron en plena cuaresma en Madrid. Hay algunas indecentísimas que debieran haber provocado una protesta general. El atrevimiento ha llegado a colocar también cartelones indecentes a la puerta de los cines y en las carteleras de las calles. Se hace un gran negocio con los libros que se venden en los kioscos y, a veces, en carros, por las calles, libros francamente pornográficos. Con pretexto de divulgaciones médicas se ataca a la familia, se propagan las prácticas más inmorales y todo esto en proporciones verdaderamente asombrosas.

Recuerdo en este momento que protestando yo ante un librero de lance contra la exhibición de libros inmorales de cierta colección me contestó: «Pues acabo de vender de estos libros un stoc de 100.000, que se están repartiendo en carritos por las calles de Madrid.

La coeducación en los centros de segunda enseñanza y en las Normales según las noticias que tenemos, que son muchas, está haciendo verdaderos estragos en los niños, y, sobre todo, en las niñas.

Me acaba de llegar una nota por cierto anónima, de cierta ciudad de España, en la que se dice lo siguiente: Los alumnos del bachillerato formaron una sociedad de baile en la pasada cuaresma. Un baile o dos por semana, Solos ellos con las muchachas en el local. Y adjunto, uno de los billetes de entrada para estos bailes. No viene con firma, pero tenemos motivos suficientes para creer que esto es verdad. Nosotros mismos hemos visto, en cierto Instituto de España, un anuncio en el que se ofrecía un baile para los muchachos y muchachas de dicho centro.

Hay revistas semanales que, abiertamente, protegen el desnudismo o imponen trajes indecentes, sobre todo en las playas.

Todo esto es una realidad. Algunas de estas revistas nos consta que tienen capital judío, como nos consta que son capitalistas judíos los que distribuyen gran parte de los libros por los kioscos de nuestras ciudades y aun muchas estaciones de ferrocarriles. Es verdad que no todas las compañías de ferrocarriles, en este punto, merecen censura. Las hay que han sabido vigilar los kioscos y, por eso, como no sea por un descuido, no se ven desde luego portadas inmorales, sino que, con todo cinismo a veces, en grandes ciudades, como hemos visto nosotros mismos, no sin protesta ante el dueño del kiosco y del jefe de la estación, eran completamente indecentes. Esa es la realidad. ¿Qué deben hacer los católicos? Lamentarse en privado es perder miserablemente el tiempo. Lo que hay que hacer es esto (y en este punto somos culpables nosotros de ciertas inmoralidades públicas): En el momento en que aparece un cartelón anunciador de un cine indecente, deben ir en comisión a visitar a la autoridad para protestar contra dicho cartelón. Debe hacerse denuncia ante el juez, debe visitarse a los dueños de

las empresas y, si es necesario, publicar notas en la Prensa. Lo mismo decimos de los libros pornográficos en los kioscos. Hay publicaciones que caen bajo el Código penal. No se diga que esto es tiempo perdido.

Sabemos de cierta ciudad de España en la que, ante un cartelón indecente, anunciador de una película más indecente todavía, los miles de ciudadanos que llenaban las iglesias no protestaron en debida forma hasta que dos muchachos hicieron su denuncia, firmada como Dios manda, y aquel mismo día, por orden de la autoridad, quedó prohibida la película. Eso es trabajar, y lo otro es perder tiempo y llorar sin resultados.

En los trenes, apenas vea algo en los kioscos de las estaciones se debe protestar ante los interventores, ante el jefe y, además, enviar una reclamación firmada al director general de la Compañía. Si tiene ésta contrato con una librería distribuidora, que lo rescinda cuanto antes u obligue a la librería a expurgar los puestos de lectura, pues es una verdadera agresión al público lo que se está haciendo.

Las señoras de la Acción Católica de Santander se han lanzado resueltamente a cristianizar las playas. Han publicado modelos de trajes de baño. Han alquilado los toldos de una de las playas; en fin, crean un ambiente cristiano, como Dios manda.

Algo de esto se está haciendo ahora en Madrid y creemos que no sin resultados.

Para terminar, recordaré el caso de aquella región de Holanda. El simburgo, en la que los católicos se han impuesto a los anunciantes hasta el extremo que hay que hacer carteleras especiales, conforme con la moral cristiana.

De otro modo, si todos no cruzamos de brazos, y todos nos lamentamos y lloramos el mal, el mal irá creciendo, porque los enemigos de la

Iglesia se darán cuenta de que están luchando con llorones y no con hombres de pelo en pecho, dispuestos a la batalla, pase lo que pase, como ya lo están haciendo algunas personas es España y lo hacen así también con sus notas de prensa que todo el mundo conoce la Federación de Amigos de la Enseñanza que no pocos disgustos ha dado a ciertas empresas que temen, y con razón, una recogida de la policía, con grave perjuicio económico, que es lo que se trata de demostrar.

Además, los católicos accionistas de librerías y editoriales, deben intervenir más en lo que se publica en esas editoriales, pues en este punto hay descuidos muy graves, alguno de los cuales pudiéramos citar, pero no queremos hacerlo por prudencia.

Finalmente, hay que ir a la subasta de los kioskos y quedar nosotros con ellos para imponer la Ley.

ENRIQUE HERRERA ORIA.

Flor de María

Lirio

¡Qué flor tan delicada es un lirio y con qué complacencia y fruición lo contemplamos! El lirio tiene pétalos grandes y hermosos, azulados como el manto de la Virgen o matizados de varios colores.

La Virgen es el lirio de los valles, está llena de virtudes y magnificencia. Atrae a sola su vista y, ante su hermosura, embelesa.

El que busca esta belleza y la encuentra ha dado con la verdadera felicidad de la tierra.

MARIÓFILO.

LEA V. "EL DEFENSOR"

Cosas que han simbolizado a María

—:—

El Paraiso Terrestre, con el Arbol de la Vida en su centro: El Arca de Noé llevando en sus entrañas las esperanzas del género humano. La Paloma del Arca, tornando al Arca con un ramo de Olivo, sin haber descansado en el cieno: El Arco Iris, reflejando todos los colores del Sol, prenda de alianza entre Dios y los Hombres: La Escala de Jacob, elevándose de la tierra al cielo: La Zarza, que ardiendo no se consumía, inundada de la majestad de Dios: La Vara de Aarón, que florece en la oscuridad del Tabernáculo: El Arca de la Alianza, fabricada en preciosa e incorruptible madera que encierra las Tablas de la Ley: La Piel de Gedeón, humedecida por el rocío en una tierra seca y árida, e intacta entre los torrentes de agua que la cercan: La Torre de David, inexpugnable, con sus mil escudos, que sirve de fortaleza a Israel: estos y mil otros símbolos que de María nos traen los Libros Sagrados nos revelan toda la gloriosa economía de la Santísima Virgen en el plan de nuestra liberación.

Los "Sin Dios"

—=—

Sobre ser sumamente pernicioso, es inútil querer cerar los ojos ante el doloroso espectáculo de la activa propaganda que el «ateísmo militante» de Moscú realiza en todas partes.

Otro día hablaremos de España; hoy queremos dar a conocer los Estatutos y el Reglamento interior por los cuales se rige la «Asociación de los «Sin Dios», «legalmente» constituida en Francia.

Estatutos.

1) Se crea bajo el nombre de «Asociación de Trabajadores sin Dios» de Francia y sus Colonias, y conforme a la ley de 1.º de julio de 1901, una Asociación que se regirá por dicha ley y por los presentes Estatutos.

2) Esta Asociación «tiene por objeto»: agruparse a los librepensadores para facilitarles el estudio metódico y científico de las Religiones; propagar sus conocimientos y sus concepciones por todos los medios posibles, y en especial por revistas, periódicos y conferencias, a fin de estrechar los lazos de solidaridad que unen a todos los miembros de la Asociación.

3) La Asociación se funda por una duración de tiempo ilimitada, y tiene su sede en París, 8 Avenue Mathurin Moreau.

Más explícito es el

REGLAMENTO INTERIOR

1) Se ha formado entre todos los grupos antirreligiosos una Federación que lleva por título «Asociación de los Trabajadores sin Dios» de Francia y sus Colonias.

Esta Asociación obliga a todos sus miembros «a trabajar, sobre el plan de la lucha de clases, contra la religión y contra la actividad social de la Iglesia».

La Asociación es resueltamente «materialista y revolucionaria; combate todas las religiones sin excepción», porque todas las religiones son «una forma de opresión de las clases trabajadoras por las clases dirigentes.

2) Toda persona, sin distinción de sexo ni de nacionalidad, «que no practique culto alguno», puede formar parte de un grupo adherido a la Asociación de los Trabajadores «Sin Dios» de Francia y sus Colonias.

El hecho de la adhesión a la Asociación implica «la ruptura inmediata y absoluta con la Religión y los organismos religiosos».

Para formar parte de la A. T. S. D. (Asociación de Trabajadores sin Dios) los grupos afiliados tienen que aceptar sus principios, su reglamento y su táctica.

«No se puede ser a la vez miembro de la A. T. S. D. y de la Franc-Masonería, por el carácter espiritualista y burgués de esta institución.

3) El método adoptado por la Asociación es la política antirreligiosa revolucionaria, que procura la «educación de la masa» «contra toda religión» por medio de organizaciones de actos civiles, conferencias, manifestaciones; distribución de hojas, folletos, artículos de prensa, etc.

La Asociación debe participar en la lucha social del proletariado en unión de los organismos revolucionarios.

R. CALVO.

Amores eternos

Morirán los amores de la tierra
que llenan de nostalgia el corazón;
y cual pasan las ondas de los ríos,
así pasa ese amor.

Marchitas, ¡ay!, se morirán las rosas
que no fecunda con su luz el sol;
cual por siempre, ¡ay!, se agostan los amores
que no bendice Dios.

Amores que en el cielo de la vida
tienen eclipses, cual los tiene el sol,
y demenguan y acrecen cual la luna,
amores de ilusión.

Morirán los amores de la tierra,
cual fenece a la tarde toda flor;
amores que no mueren con la muerte,
esos vienen de Dios.

Los amores que nacéis tempranos
y tempranos morís cual muere el sol;
amores que no mueren con la muerte,
esos eternos son.

Amores que eternizan en la historia
y acercan más el corazón a Dios;
amores que no acaban con la muerte,
esos amores son.

LUIS M.^a MOVILLA, C. M. F.



Perfecta elaboración de **VELAS PARA EL CULTO**

según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 4 diciembre 1904.

Fabricadas a base de ceras puras de abejas de Andalucía por la antigua y acreditada

Cerería Pontificia

Andújar (Jaén)

Fundada el año 1840

Marca «**CERA**». Para la Santa Misa y cirio Pascual.—Estas velas contienen un mínimun de 60 por 100 de cera pura de abejas.

Marca «**LITÚRGICA**». Para los demás actos litúrgicos.—Estas velas contienen un mínimun de 30 por 100 de cera pura de abejas.

Marca «**ECONÓMICA**». Para procesiones, funerales, etc., etc.—Estas velas no contienen nada de cera pero tampoco se doblan con el calor.

INCIENSOS LEGÍTIMOS DE ARABIA

A esta Casa, bendecida por la Santa Sede, le han sido concedidas la Cruz «pro Ecclesia et Pontifice» por S. S. León XIII (12 junio 1901) y el título de «Fornitore Pontificio» por los Sumos Pontífices Pío X (5 abril 1907), Benedicto XV (20 junio 1917) y Pío XI; (16 mayo 1922).

Clases garantizadas

Envíos a todas partes

VINOS PUROS DE VID

PARA CONSAGRAR

*elaborados conforme a lo resuelto por la
Congregación del Santo Oficio*

AGUSTÍN SERRANO GONZÁLEZ

(Propietario-Cosechero)

MANZANARES (ESPAÑA)

Esta casa no exporta más vinos que los elaborados con mostos de sus viñas.

Envíos garantidos a todos los países.

Recomendados por varias Autoridades Eclesíásticas.



PLUMADAS

Notas de ayer en artículos cortos

POR

DANIEL AGUILERA CAMACHO

Cinco pesetas

Imprenta «El Defensor de Córdoba»



VELAS LITÚRGICAS

PARA EL CULTO — CALIDADES GARANTIZADAS

MARCAS REGISTRADAS

MAXIMA: Para las DOS VELAS de la Santa Misa y Cirio Pascual.

NOTABILI: Para las demás velas del altar.

Fabricadas según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 Diciembre 1914.

Economía increíble

usando mis velas especiales con el

«CAPITEL GAUNA» PATENTADO

El Capitel Gauna patentado evita el goteo de las velas, aun en las corrientes de aire más intensas.

Hagan un pequeño pedido de prueba al fabricante

Hijo de Quintín Ruiz de Gauna

VITORIA (ÁLAVA)

ENVIOS A ULTRAMAR

❖ FUNDICIÓN DE BRONCE ❖

y objetos de metal

Pedro Osuna Bergillos

C. Arévalo, 3.-Lucena (Córdoba)

ARTÍCULOS DE IGLESIA

Esmerada y artística construcción de todas clases

